



TE ESCRIBO DESDE ESTA FRAGILIDAD...

UN DIÁLOGO EPISTOLAR ENTRE TAMARA TENENBAUM Y VIRGINIA CANO, UNA LICENCIADA Y LA OTRA DOCTORA EN FILOSOFÍA, LAS DOS ESCRITORAS Y FEMINISTAS, QUE PONE EN COMÚN DUDAS, TEMBLORES, POTENCIAS E IMPOTENCIAS DE ESTE ENCIERRO OBLIGADO EN EL QUE TODAVÍA ESTAMOS.

PENSAR LA PANDEMIA La propuesta era la que en estos tiempos conocemos todes: “¿Hacemos un zoom?” Pero Virginia Cano –doctora en filosofía, lesbiana, escritora– y Tamara Tenenbaum –licenciada en filosofía, periodista y escritora– prefirieron recuperar la relación epistolar, aun electrónica, para pensar en medio de esta tormenta que se agita adentro cuando se tiene el privilegio de una casa habitable y de una preocupación mínima por los alimentos. El resultado es un diálogo en el que tiemblan tanto las dudas como la fragilidad puestas en común tanto para sostener las nociones de cuidado que se exponen –“quedate en casa” sería la apuesta hegemónica– como para resistir la vigilancia estatal y social en pos de seguir imaginando comunidades. ¿Quiénes seremos cuando esto termine?, ¿cuánto más se puede seguir viviendo aislades y recibiendo instrucciones sobre la intimidad? Son algunas de las preguntas que quedan flotando para que cada quien pueda sumar sus líneas a éstas que, a la vez, podrían seguir escribiéndose.

UN DIÁLOGO DESDE LA FRAGILIDAD Y LA INCERTIDUMBRE

POR MARTA DILLON

No hubo intervenciones en el diálogo que sigue, salvo por la propuesta de inaugurar la palabra poniendo cuatro ejes que rondan sobre preocupaciones comunes para los feminismos, aunque no solo, y sobre la posibilidad de avistar futuros o de imaginarlos mejores mientras en la inmovilidad de la cuarentena todo parece acatamiento, control e instrucciones detalladas para ocupar un tiempo que lejos de estar libre o muerto, como se suele decir, se llena de tareas de cuidado, de acompañamiento a escolares, de ansiedad, insomnio, incertidumbre. Tanto Virginia como Tamara son jóvenes –la primera ronda los cuarenta, la segunda los 30–, se formaron en la misma disciplina –la filosofía–, el feminismo y una voz pública que provoca de diversos modos en cada una de sus intervenciones. Entre las dos construyen un diálogo desde la incomodidad que, sin embargo, al leerlo como asomándose a una charla íntima, como sucede en estos días en que ventanas y balcones están tan habitados que las voces llegan quebrando el aislamiento, genera una sensación otra de estar en casa. Esa casa común que se fantasea a veces, en la que las palabras tienen espacio y los silencios son confortables. Entren, entonces, a esta lectura no obligada de cuarentena.

1. El primer eje que les quiero proponer para provocar el diálogo es mi propia incomodidad frente a la preeminencia del discurso sanitarista. Porque aun en una crisis sanitaria ¿por qué apelar a las metáforas de guerra como siempre que aparece una enfermedad o se cruza la puerta de un hospital? ¿No es la presión por desinfectarlo todo una carga extra para quienes hemos sido socializadas como mujeres? ¿Son médicos o médicas los únicos con habilitación para hablar de lo que está pasando?

Tamara Tenenbaum: Antes que nada, necesito decir que a mí me incomoda mucho hablar de todo esto. Creo que hay algo de esa incomodidad que es razonable: todo en estos días parece muy importante, todo toma otro peso. Por eso no replico nada, no difundo informaciones, no las discuto tampoco. Me abrazo toda a la posición de la buena ciudadana: hago lo que me pide el Estado, ni más ni menos. No pienso, acato. No sé si el Estado siempre tiene razón pero no me da el cuerpo para discutir. Pero por supuesto entiendo los riesgos de esta posición, y de que todo nos empuje ahí: me pregunto cuáles serían los límites, el famoso “pero si mañana el Estado te dice que te tires por el balcón, ¿te tirás por el balcón?”. Y no, pero no sé dónde está la línea. Sí veo los subproductos de este lugar enunciativo, el goce del buen ciudadano, que se manifiesta en vigilancia y denuncia: si el vecino baja tres veces a pasear el perro, que vi en la camarita que el del séptimo bajó al supermercado dos días seguidos. Ese goce en la corrección es peligroso, pero al mismo tiempo es difícil cuestionarlo cuando todo indica que la forma de salir de esto es justamente la coordinación colectiva. No es un momento para la disidencia, pero a la vez, es peligroso que no lo sea. Y es peligroso que no se pueda hablar. Hoy da miedo hasta preguntar cuánto dura la cuarentena, porque pareciera que la sola pregunta es ya un cuestionamiento de la sagrada voluntad estatal. Y a la vez entiendo la desesperación de les médicas cuando horadamos sobre el discurso de la cohesión social que parece ser justamente lo que hoy necesitamos para cuidarnos entre todes. Es todo una paradoja tremenda: los momentos en que más necesitamos de la fuerza del Estado para coordinar deseos, cuerpos y voluntades son también los momentos en que más atentas tenemos estar a que esa cohesión no se convierta en represión



TAMARA TENENBAUM

policial (esto ya está pasando), en una vigilancia ciudadana mutua, en un discurso de la limpieza que empieza a ver les otros en términos de amenazas y ya no de cuidado. Comento entre gente conocida cosas sobre llevarles alimentos a adultos mayores en mi barrio y me dicen “fíjate si te parece”, como si fuera mejor matarles de hambre que romper la cuarentena: ¿para qué carajo estamos haciendo la puta cuarentena si querés matar a les mayores de hambre? Nos olvidamos que el aislamiento es para cuidar a les demás también, no solo para cuidarnos a nosotros mismos. No creo que sea falta de comunidad, porque si no parece que “comunidad” solo significa cosas buenas, y creo que no es así. La comunidad es también vigilancia, desconfianza y control; por eso creo que hay que conversar, en el sentido más fuerte de la palabra, pensar con otros en este momento en que estar físicamente no es posible, para que no prevalezca esa precarización de todo por sobre el cuidado. Son días difícil para pensar en las filtraciones del Estado. Por otro lado, a veces tengo delirios más xenofeministas: ya le di mis datos a Instagram solo para subir selfies estúpidas, así que por qué no darle todo mi perfil genético al Estado. Si me va a servir para que me dejen salir a la calle, yo creo que lo entrego.

Virginia Cano: Yo ando por los mismos lares de incomodidad e incertidumbre que vos, Tamara. Pero creo que es un buen lugar desde donde pensar. Hölderlin escribió en un poema que “allí donde está el peligro, crece también lo que salva”. Y por momentos, siento que estamos un poco allí: frente a la riqueza del riesgo que nos empuja a pensar estrategias colectivas de salvación. Si hay algo interesante en lo que está pasando es la puesta en el tapete de nuestra dimensión inextricablemente comunitaria e interdependiente. Como dijo el presidente, “nadie se salva solo”. Y hay allí una apuesta política indeclinable frente a la inmunizante pedagogía liberal contemporánea. El hecho de que contemos con un sistema de salud pública (frágil pero existente), y que haya un sentido extendido del acceso a la salud como un derecho humano, nos coloca a distancia de muchas de las reflexiones y los contextos del norte, y nos otorga un sentido de comunidad y de lo estatal que tenemos que defender, a la vez que problematizar, hoy y siempre.

Pero podríamos aquí invertir la frase del poeta y decir que “donde está lo que nos salva, crece también el peligro”. El discurso de la salud pública, si bien pone en el centro de la escena esa dimensión comunitaria que debemos abrazar, atiza nuestros sueños inmunitarios y nuestros deseos de yutear. Como dice Tamara, basta ver lo rápido que nos ponemos a vigilarnos entre nosotrxs, a temer la presencia siempre incontrolable de los demás, así como la facilidad con que este estado de excepción da lugar a los ya habituales abusos de las fuerzas policiales que, sabemos, siempre se desquitan con mayor ferocidad en las poblaciones más vulneradas.

En lo personal, creo que hay que evitar sacar conclusiones rápidas o polarizadas, y transitar la incomodidad de estar en lo revoltoso de un oleaje en el que conviven el peligro y la salvación, la agitación de la fuerza comunitaria y la efervescencia del impulso inmunitario, el deseo de ayudar a lxs otrxs y el individualismo más acérrimo. Habitar la incerteza de este acontecimiento



es un desafío no sólo para muchxs filósofxs enamoradx de “la verdad”, sino también para una mirada economicista que domina nuestra cultura contemporánea, y que ha hecho del cálculo y la previsión una herramienta de control y de producción jerarquizada de la vida. Renunciar completamente al cálculo es imposible, pero revisar sus variables y prioridades es también una necesidad de primer orden.

El “virus” pone a rodar viejas y nuevas ficciones, muchas de las cuales entran en tensión. Tiene la potencia de recordarnos nuestra siempre precaria condición social, pero también puede hacernos creer que somos todxs iguales frente a una amenaza que no recae de la misma manera sobre todxs. Fortalece por un lado el discurso de la solidaridad y el bien común, a la vez que foguea el viejo sueño de la soberanía estatal y la necesidad de cerrar las fronteras. Pues bien, seamos cuidadosxs con estos dobles filos y los desafíos que comportan.

2. El aislamiento social obligatorio trae consigo algo que cada vez se hace más presente y que estuvo puesto desde el primer momento cuando se habló de “enemigo invisible” sin reparar que ese enemigo está encarnado en cuerpos: el miedo a les otros. ¿Qué pasa con las prácticas comunitarias en este contexto? Y también, por supuesto, lo que trae el encierro doméstico como retroceso en relación a lo que los feminismos vienen discutiendo públicamente: la violencia machista dentro de las casas, la internalización del control social y el borramiento en los discursos hegemónicos de las clases empobrecidas desde los saberes que acumulan para enfrentar las crisis. ¿Cómo nos plantamos frente al punitivismo social y a una presencia del Estado que, aun planteándose como de cuidado, se torna represiva en muchos lugares?

TT: Acá también solo tengo neurosis. Veo todo lo que decís Marta: es difícil pensar la comunidad cuando estamos todes soles en casa. Por otro lado, a mí me impresiona positivamente el nivel de acatamiento de la cuarentena, al menos en el barrio de clase media porteña en el que me muevo yo. Es interesante porque yo pensé que el discurso sobre “los grupos de riesgo” iba a producir que les jóvenes no quisieran sacrificar sus fiestas y sus vidas “productivas” para salvar a gente supuestamente “improductiva”, pero me gusta mucho comprobar que, a pesar de todo —y por eso creo también que cierto nivel de despliegue policial no es del todo necesario— vivimos en una sociedad donde la productividad está lejos de ubicarse en el centro de la vida y los valores. A la vez, otra paradoja: los lazos sociales no son algo puro y descontaminado de relaciones de poder, y ahí tenemos a tantas mujeres encerradas con sus agresores, tantos niños encerrados con sus violadores. Es como si hubiéramos vuelto cincuenta años antes y pensáramos que el peligro es lo que acecha afuera, y que adentro no pasa nada. Se siguen acumulando los femicidios —la única industria que no descansa— y las feministas tenemos que lidiar con el ninguneo de siempre: no es lo importante. Los femicidios nunca son lo importante, nuestras muertas nunca son lo importante. Las búsquedas de mujeres se suspenden por la cuarentena.

Creo que lo del borramiento de las cuarentenas de les pobres estalló la semana pasada, cuando vimos esas aglomeraciones de gente que en algunos casos estaba esperando desde las 2 AM para cobrar su jubilación o su AUH porque los bancos habían cerrado durante toda la cuarentena. A la luz del desdén absoluto que evidenció eso —del que el principal responsable es el Estado—, haber hablado de “los idiotas” que no cumplían la cuarentena quedó casi cínico. ¿Cuántas de las personas dete-

nidas por incumplir la cuarentena fueron a pedirle plata a alguien, salieron a patear la calle a ver si pegaban alguna changa o fueron a llevarle comida a un amigo? Este último caso es textual: el periodista Fernando Soriano publicó en Infobae una nota en la que contaba que dos chicos, famosos por un video en el que la policía los hace caminar de rodillas por violar la cuarentena, estaban yendo a llevarle comida a un amigo que no tenía un peso. El tono imperativo de quienes desde sus piletas te decían “quedate en casa” me resultó siempre cínico y violento, pero de esa gente no espero nada; del Estado sí, y creo que de hecho desde lo que pasó con los bancos tanto en el gobierno como en el periodismo hay más cuidado al hablar de quienes incumplen la cuarentena. Me parece que es importante que desde los activismos hablemos de estas cosas, también para que la cuarentena sea vivible y sostenible todo lo que haga falta.

Sobre la presión para hacer de todo: estuve conversando con amigas con hijes. A les chiques les están mandando toneladas de tarea por los días de clase perdidos. En muchos trabajos que tengo hay una obsesión con seguir y seguir: hay como una compulsión, como tapar con trabajo y tarea la situación de excepción, una especie de “como si”. Me parece que hay que defender la necesidad de cuidarnos por encima de todo. Pensaba en estos días en el libro de Derek Jarman, *Naturaleza moderna*. Son los diarios que llevó cuando, después de su diagnóstico de HIV a fines de los ‘80, decidió comprarse un terrenito y dedicarse a las plantas. Ese libro me tambaleó por completo la estantería de las tareas productivas y las tareas reproductivas: para Jarman no hay algo más interesante, atractivo o moderno en hacer una película que en cuidar un jardín. Yo ya tenía el marxismo feminista ordenado en la cabeza, que el trabajo reproductivo también es

trabajo, que también tiene valor económico porque es imprescindible para el trabajo productivo, pero me hizo pensar en el valor absoluto, no derivado, de estas tareas de cuidado. Si finalmente podemos parar el mundo y quedarnos solo con lo imprescindible, que es eso: cocinarnos, lavarnos, cuidar a nuestras personas enfermas (y yo definiendo la palabra enfermedad, sin eufemismos: ¿qué hay de malo en estar enferma?).

V.C.: Quedarnos en casa es, a pesar del malestar que comporta, un privilegio. Ser conscientes de esto es importantísimo, y hace a la posibilidad de tener una mínima responsabilidad ética y política. Esa que nos llama a responder al pedido de disminuir la circulación cuando podemos, comprendiendo que esta no puede ser la regla para todos. Por eso, como este gobierno reconoce, el aislamiento doméstico no es posible para toda la población, ni se puede pensar como la única estrategia de cuidado colectivo. Como señala Tamara, basta ver lo que pasó la semana pasada con lxs jubiladxs y el cobro de la AUH, o reparar en toda esa economía informal que se detiene sin contención inmediata y que pone en jaque el ingreso diario y vital de una inmensa mayoría de la población.

Además, el aislamiento social, para lxs que sí es posible, acarrea sus propios infiernos. El aumento de la violencia de género e intrafamiliar, lo imparable de los trans/femicidios, la siempre insoportable invisibilización de la distribución sexo-genérica y racial del trabajo doméstico y de cuidados que vienen denunciando históricamente los (trans)feminismos y los movimientos antirracistas, la extraña revolución restauradora de la unidad doméstica como el horizonte de salvación, son algunos de los riesgos (inmunitarios e higienistas) que tenemos que seguir combatiendo. El hetero-cis-capitalismo es hábil y tiene la capacidad de adaptarse y hacer acopio de cada nuevo escenario, y la actual escena del Covid-19 no es excepcional a este respecto. Por eso, creo con uds que hay que seguir haciendo ese trabajo que venimos haciendo: ponderar y lidiar los riesgos e injusticias que ocurren en el espacio doméstico y familiar, a la vez que tenemos que contemplar las inequidades sociales que hacen que algunxs podamos sostener el aislamiento social y otrxs no.

Por otro lado, y también acuerdo con Tamara, hay que parar la rosca con el discurso de la productividad y el hacer “como si no pasara nada”. Una de las cosas más interesantes de las políticas (discursivas y económicas) del gobierno es, justamente, jerarquizar el valor de la vida de todxs por sobre el de la economía (sin que ello implique la ausencia de políticas estatales en este terreno). Romper con la idea de que las vidas productivas son las que (más) importan no es sólo tarea del estado, es también una labor que tenemos que emprender en nuestras prácticas cotidianas. Recargar de tareas y obligaciones a les pibes, a les xadres, y a les trabajadores que (supuestamente) pueden seguir con sus labores online, no sólo contribuye a aumentar la ansiedad actual (desconociendo lo destabilizante de la coyuntura), también abona una manera de pensar el valor de las vidas que tenemos que revisar. A veces, para retomar la metáfora de Tamara, más que seguir haciendo circular la rueda, lo más interesante es detenerla, suspenderla, e incluso desviarla. Ahí sí que hay una oportunidad de transformación intere-

sante, aunque también escurridiza.

3. Podemos tomar este tiempo para diseñar futuros, para inventar otros mundos habitables ¿creen, como escribió otro filósofo, que estamos ante el fin del capitalismo? ¿Qué vidas estamos cuidando ahora mismo? ¿Tenemos que salir mejores de esto? ¿Es posible?

T.T.: Me niego a saltar como todos los chongos a anunciar el fin del capitalismo y el regreso de la historia: creo que una de las grandes fortalezas del feminismo es animarse a la incertidumbre y a la escucha, y no inventar diagnósticos basados en nuestra propia ansiedad de acontecimiento. Entonces no sé qué va a pasar. Me interesa mucho esa pregunta por la vida que estamos cuidando. Lo pensé en estos días en los momentos más pesimistas, cuando me imaginé un mundo en el que la cuarentena no termina nunca, y sencillamente nos acostumbramos a un mundo sin sexo, sin abrazos, sin obras de teatro —perdónenme el capricho burgués: me gusta mucho el teatro—, sin comidas compartidas con dedos chupeteados contra todo código bromatológico. Yo hoy me guardo, pero obviamente esa vida no sería ninguna vida. Tampoco es vida la de las personas que hoy tienen que elegir si exponerse a contac-

ESTE ES EL MOMENTO PARA SEGUIR APOSTANDO A NUESTRO DESEO DE VIVIR EN OTRO MUNDO, MENOS INJUSTO, MENOS EXCLUYENTE; DE RECUPERAR TODO LO QUE HEMOS APRENDIDO Y LAS ESTRATEGIAS COLECTIVAS QUE HEMOS DESPLEGADO. NUESTROS PLURALES MOVIMIENTOS SOCIALES TIENEN UNA LARGA HISTORIA Y UN IMPORTANTE ACERVO DE MEMORIA COLECTIVA EN LA LUCHA POR UN MUNDO MEJOR. RECORDARLAS ES FUNDAMENTAL, NO SÓLO PARA NO SENTIRNOS SOLXS NI EMPEZANDO DE CERO, SINO TAMBIÉN PARA CONJURAR LA FICCION DE QUE ES “EL VIRUS” EL QUE TIENE LA POTENCIA DE BARAJAR Y DAR DE NUEVO. VIRGINIA CANO

tos en un refugio o dormir en la calle. No sé que tenemos que hacer al salir de esta y no sé qué es posible. Creo que hay mucho apuro para pensar el futuro, y yo con el presente ya tengo bastante.

V.C.: No creo que tengamos que salir todos mejores ni transformados de esta situación, pero sí creo que sería deseable suspender algunas de nuestras certezas, hacer tambalear algunas de nuestras valoraciones habituales. Por otro lado, también pienso que el desafío actual es no es sólo esquivar el impulso futuroológico de muchxs filósofxs, sino también evitar caer en el más cínico pesimismo (que anuncia el fin del mundo) o en un inocente optimismo (que vaticina el fin del hetero-cis-capitalismo colonialista). Tal vez el desafío sea contener el deseo de predicciones y enfrentarnos a la difícil tarea de ver cómo hacemos para seguir viviendo en un mundo que ha producido tanta injusticia, tanto daño para nosotres y también para las vidas no humanas. Es un desafío triste pero ineludible enfrentarnos a las consecuencias de un capitalismo que ha hecho de la cría industrial de animales, la agroindustria, la deforestación y de la productividad que acumula riquezas para unxs pocxs a costa del empobrecimiento de la mayor parte de la población (y de todo lo viviente), nuestro modo de vida.

Hace ya un tiempo que me siento parte de aquellxs que desconfían de los discursos revolucionarios que hacen del futuro la prome-

sa del nuevo comienzo. Me siento más cercana a esa frase de Lohana Berkins que dice que “el tiempo de la revolución es ahora”. La posibilidad del cambio está aquí, en el presente que es todo menos lineal y homogéneo, y en el que el egoísmo más extremo convive con la potencia transformadora de nuestras articulaciones comunitarias. Este es el momento para seguir apostando a nuestro deseo de vivir en otro mundo, menos injusto, menos excluyente; de recuperar todo lo que hemos aprendido y las estrategias colectivas que hemos desplegado. Nuestros plurales movimientos sociales tienen una larga historia y un importante acervo de memoria colectiva en la lucha por un mundo mejor. Recordarlas es fundamental, no sólo para no sentirnos solxs ni empezando de cero, sino también para conjurar la ficción de que es “el virus” el que tiene la potencia de barajar y dar de nuevo. Quien sabe, quizás ahora mismo —y más allá de cualquier garantía—, estamos avivando la fuerza de esos mundos otros que venimos ensayando, practicando, imaginando y atesorando; esos mundos que nunca están a salvo, pero que guardan la potencia siempre esquivada de un-otro-modo, de una otra-vida-en-común.

4. La sexualidad de pronto se ha conver-

tido en el gran tema de la cuarentena. Hay instructivos nuevos para el “sexo seguro” publicados por el Estado, hay sexólogas y sexólogos recomendando no tener sexo ni siquiera con quienes estamos en casa, hay instrucciones varias para el sexo virtual, la masturbación, el uso de los sitios de citas. Me pregunto qué implican estas normativas estatales y esta ansiedad social por “suplir” el sexo que parece que todos tenemos todos los días —al fin y al cabo pasaron recién 20 días, aunque parezcan muchos más—. ¿Cómo volveremos, por otra parte, a disfrutar del intercambio de babas, lágrimas y fluidos que suele implicar la sexualidad?

V.C.: A mí una de las cosas que más me preocupan es ¿cómo vamos a volver al enchastre que supone el cuerpo a cuerpo? Y no me refiero sólo a la posibilidad de tener sexo con quien/es y cuando queramos, sino en términos más amplios a las múltiples posibilidades que ofrece el encuentro de los cuerpos. ¿Qué barreras corporales —y no sólo nacionales— tendremos que derribar para volver a gozar, sin temor, sin preocupación, y sin la sensación de que no nos estamos cuidando, para recuperar el placer que supone el roce de las pieles, ese que se da cuando nos encontramos desnudxs con otrx/s, pero también en los mimos con les amigos, en el apretón de manos con lx verdulerx, en la cercanía de los cuerpos se amuchan en una fiesta, en el mercado, o en una marcha? ¿Cuáles

serán las huellas sensibles que esta política corporal del aislamiento y la inmunidad dejará en nuestros cuerpos y nuestros afectos? Y acá me entrego a cierta débil esperanza en la sabiduría que porta nuestra piel, porque quizás sea en ella, en ese umbral que es siempre límite y apertura, en su porosidad vital, donde encontremos una clave para pensar la potencia de los cuerpos. Porque es allí, en la urgencia del contacto con lo/s otro/s (humanos y no humanos, orgánicos o inorgánicos), donde está nuestra salvación y nuestra mejor trinchera.

No sé qué les pasará a uds, chicas, pero yo lo que más extraño son los abrazos de mis seres queridos, el vientito fresco de un paseo callejero por la noche, el sol rozándome la cara mientras me tiro en el pasto, el roce muchas veces involuntario y precario de la circulación cotidiana, la mugre después de un picadito de fútbol, el olor al café del bar de la esquina, en fin, ese sin fin de posibilidades y de pequeños refugios que sólo se dan cuando el cuerpo está un poco más abierto, no tan temeroso ni ansioso por inmunizarse, allí donde nos recuerda eso que somos irremediablemente: vida-en-común, apertura contaminante, en fin, siempre algo más que nosotres mismos.

T.T.: Algo más que nosotres mismos: yo también extraño eso, Vir. Extraño a mis amigos pero también esa comunión desbordada con gente desconocida que implica vivir en una gran ciudad. Estuve relejendo en estos días *La mujer singular y la ciudad*, un ensayo-memoria de Vivian Gornick que es como un canto a la soledad de ser una mujer soltera en una gran ciudad, ese estar sola pero siempre en el roce con otro montón de gente; con todas las crueldades y desigualdades que tienen las ciudades, a mí me pasa eso mismo. Igual que Gornick, crecí en un barrio judío relativamente insular y descubrí de grande lo enorme que era mi ciudad, Buenos Aires, y los peligros y las posibilidades infinitas que me ofrecía. Pensé mucho en ella y en ese libro porque estos días sentí eso: no extraño solo a mis amigos, extraño a la gente que no conozco, extraño la más maravillosa música del desconche, hasta ir a hacer trámites al centro extraño. No puedo ni quiero imaginarme una vida sin eso. Me contaron que en el primer mundo subieron mucho las ventas de juguetes sexuales, en Canadá más de un 100%. No tengo nada en contra, por supuesto, pero estoy más en la línea de lo que dice Marta: más que pensar en cómo suplir lo que no hay me interesa saborear lo que hay, encontrar las palabras para escribir eso que pasa con el cuerpo cuando una no sale, eso que pasa con la voz, eso que siento cuando salgo a comprar algo y el día no podría ser más hermoso pero todo parece muerto. Hoy me pasó una pavana, yendo a comprar comida; una chica vestida de médica, claramente haciendo una visita, me pidió ayuda para encontrar una calle. La vi intentar antes con una señora que la miró casi con asco. No es que quise ser justiciera ni nada, fue puro egoísmo: hace tanto que no me muevo de las tres cuadras de mi casa que volver a contarle a alguien las calles del barrio, a diagramárselo, volver a mostrarle a una desconocida lo que sé de mis calles, me devolvió algo al cuerpo. No será como coger con un desconocido, pero tuvo su gracia.

ENTREVISTA Ante la crisis de cuidados y violencia machista que provoca el aislamiento, la ministra de Mujeres, Géneros y Diversidad, Elizabeth Gómez Alcorta, asegura que la ausencia de su ministerio en el comité de crisis no significa desatención de la situación de las mujeres y las personas lgbttiq, y que está convencida de que es necesario un cambio de paradigma en relación a cómo terminar con las situaciones de violencia en curso. Asegura que hoy, ante la coyuntura, están realizando “intervenciones artesanales” para garantizar derechos.

“HAY QUE TRABAJAR EN LA EXCLUSIÓN DE LOS VARONES VIOLENTOS Y NO EN EL REFUGIO DE LAS MUJERES VÍCTIMAS”

FOTO: JOSE NICO



POR SONIA TESSA

Mientras se definía la continuidad del aislamiento obligatorio, este lunes la ministra de Mujeres, Género y Diversidad, Elizabeth Gómez Alcorta, fue convocada a Olivos por el presidente Alberto Fernández. Los femicidios —en marzo hubo 34— fueron el tema primordial. El confinamiento generó un 39% de aumento en la demanda a la línea 144 —el instrumento del Ministerio en violencia machista—, de las cuales el 35% son vía whatsapp. Asegura que allí se ampliaron recursos, y que se están incorporando otras 20 operadoras. Gómez Alcorta subraya que el abordaje de los femicidios es “mul-

tiagencial” y asegura que es inminente una reunión con los ministerios de Seguridad y Justicia para coordinar acciones. Sabe que cada femicidio es “desesperante”, pero asegura que la coordinación de acciones tiene las complejidades de una articulación entre jurisdicciones. Las políticas de cuidados y los peligros del “QuedateEnCasa” para miles de mujeres son dos de los ejes que —asegura— apuntaron a instalar en la agenda gubernamental, y pone como ejemplo la intervención en pos el derecho de las trabajadoras de casas particulares a licencia con goce de sueldo, la intervención para el traslado de los hijos con el padre no conviviente, el refuerzo del 144 que sumó la posibilidad de enviar un whatsapp. La

entrevista se realiza por zoom. Su hijo Milo, de 9 años, canta y la ministra le pide que por favor, no lo haga, porque la desconcentra. “Entre limpiar, cocinar, trabajar en casa, ocuparme de los pibes, hacer que hagan la tarea. Es inhumano, lo vivo en carne propia. Mi sensación es que no se puede. Soy docente universitaria, sigo dando clases, así que el viernes tomé recuperatorios por videollamada, hacer todo con los pibes en la casa, cocinar. Dejo una reunión con las ministras de Latinoamérica y pongo la mesa”, narra la sobrecarga que —como ella— sufren miles hoy en la Argentina. Muchas otras, además, salen a garantizar la alimentación de todo el barrio. Las políticas a largo plazo

que definía como líneas de acción para su cartera antes de la crisis por el coronavirus se chocaron con las urgencias. Cuenta que gestionaron 3229 planes Hacemos Futuro para población travesti trans y otros 300 para mujeres en situación de violencia. “Es un trabajo casi artesanal, estamos resolviendo caso por caso”, asegura, al tiempo que considera que la ausencia de su Ministerio en el Comité de Crisis por la pandemia no es obstáculo para que el jefe de gabinete, Santiago Cafiero, siga “cotidianamente” los números de la violencia machista. Hay otra forma de verlo, distinta a la de la ministra: esa ausencia demuestra que todavía, la situación de más de la mitad de la población no forma parte de las decisiones estratégicas de un Estado en una situación de crisis sanitaria y económica inédita.

—El número de femicidios del primer trimestre del año vuelve a poner el acento en por qué el Estado no logra acciones concretas para reducir los asesinatos de mujeres.

—Esta semana hicimos un pedido al Observatorio del Ministerio, tomando el registro de la Corte, que es el que tiene fuentes primarias más confiables. Desde 2015 cuando sale el primer registro hasta ahora, vienen bastante estables. Si uno toma los otros registros de femicidios, los de la sociedad civil, para marzo de 2019 hubo 33 femicidios y para marzo de 2020 hubo 34 femicidios, el número es idéntico. Hay algo que está dando vueltas sobre que en este período tan particular, se incrementaron enormemente pero no. Son altos, establemente altos. Nosotras estamos convencidas de que el único modo de abordar a los femicidios, que es un fenómeno que tiene una base muy fuerte en lo cultural, centralmente es en la alta tolerancia de la violencia machista que tenemos en la región sobre todo, no solamente en la Argentina y en los altos niveles de impunidad que hay en relación a la violencia de género o por motivos de género, como estos dos grandes indicado-

res, que es imposible suponer que un abordaje que no esté vinculado con una mirada, por un lado con una pata en políticas culturales, para desarmar estereotipos, o para trabajar en seguir desarmando estereotipos y por otro lado en políticas claramente de igualdad muy vinculadas a la autonomía económica, en autonomía física y autonomía de las decisiones de las mujeres y una pata muy fuerte en clave de la intervención de la seguridad en los hechos de violencia y una pata muy fuerte en clave de la intervención judicial en los hechos de violencia, si vos no podés tener una mirada integral en este sentido, podríamos incluir otras en términos de comunicación, de salud, pero digo estas tres patas que para mí son de tres ministerios, es muy difícil pensar que vas a poder reducir la tasa de femicidios cuando es algo tan estructural. (...)

—¿Por qué no se incluyó al Ministerio de Mujeres en el comité de gestión de la crisis, si tiene una afectación tan clara justamente sobre las mujeres y las identidades feminizadas?

—Inicialmente estuvo puesto en un foco sanitario y económico y creo que durante una parte importante de los encuentros se trabajaron cosas muy puntuales. Nosotras estuvimos aportando constantemente información. La información y los problemas que había que tener en cuenta, nosotras fuimos sintiendo que estuvieron presentes. Ese fue para nosotras un foco y un eje de preocupación, después, si esa presencia es presencial o es a través del jefe de gabinete, y no solo del jefe de gabinete, porque hemos estado en contacto con otros ministros, con Vilma Ibarra, con Cecilia Todesca particularmente en estas semanas. El vínculo ha sido fluido.

—Entiendo que la ministra de Mujeres no decidió la conformación de ese comité. Pero eso también da la pauta de que no se contempló el impacto del confinamiento tanto en violencia como en políticas de cuidado y eso es urgente.

—Sí y no. Porque en el marco de esta emergencia, donde las políticas estuvieron totalmente focalizadas en todos los Ministerios a la emergencia, nosotros convocamos, y lo hicimos porque tenemos el aval político, al segundo encuentro de la mesa interministerial de cuidados, enfocado pura y exclusivamente a la emergencia, donde estuvo el Ministerio de Economía, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Trabajo, Afip, Anses y Andis (agencia nacional de discapacidad). Hay algo de lo que se hizo que nos dio la posibilidad de incidencia, las aclaraciones que fuimos charlando a medida que fueron siendo necesarias, tanto a los progenitores no convivientes o al trabajo conjunto con la comisión nacional de casas particulares, que funciona con el Ministerio de Trabajo,

nosotros articulamos junto con ellos y con sindicatos, pero estoy queriendo decir la articulación intraministerial centralmente, donde trabajamos una campaña para que la cuarentena sea con derechos, cómo trabajar la difusión de las líneas de denuncia, los canales de denuncia que son del Ministerio de Trabajo. Yo estoy muy rayada con eso. Hay una cosa de clase ahí que me resulta impresionante, la cantidad de trabajadoras de casas particulares obligadas a quedarse durante la cuarentena trabajando. Por eso, para nosotras ese fue un tema muy importante y por ejemplo esta comisión nacional de casas particulares también integró la mesa interministerial que hicimos el 25 de marzo, a menos de una semana de la cuarentena, para pensar dentro de los Ministerios y transversalmente las políticas que nos tenemos que dar en la emergencia. Yo tengo la sensación de que los temas que teníamos obligación de poner en la agenda de la emergencia, fueron puestos, y hemos tenido bastante buena recepción en el marco de todas las medidas que se fueron tomando muy paulatinamente. Hay que ir cubriendo muchas necesidades concomitantes, y muy urgentes, que es la situación que estamos atravesando.

—Este año hubo más muertes por femicidios que por Covid-19 (hasta ahora). ¿No es el momento de convocar a una mesa de crisis permanente sobre violencia?

—En relación a los femicidios hay que pensar que hay que darse una política que sea multiagencial, muchos años no hubo plan nacional de femicidios y durante 2019 el macrismo presentó un plan nacional de reducción puesto en cabeza pura y exclusivamente del Ministerio de Seguridad. Nosotros entendemos que efectivamente hay que darse una política nacional, teniendo en cuenta que las políticas nacionales, como tanto los poderes judiciales como las fuerzas de seguridad, son provinciales, hay que tener después articulación con las provincias. Esa es la particularidad de un estado federal, no es que el Ministerio de Seguridad, el Ministerio de Justicia y el Ministerio de las Mujeres de la Nación hace un plan y con eso se resuelve. Porque más allá de toda la cuestión exclusivamente cultural en sí mismo, que ahí sí hay una tarea muy grande, después los poderes judiciales que intervienen en las medidas de prevención y la atención en comisaría, eso es de las provincias, y el primer nivel de atención es municipal. Sí entendemos que tiene que ser multiagencial y sí pensamos que esas políticas integrales interministeriales tienen que tener una decisión muy fuerte de coordinación con las provincias. Hacia ahí es hacia donde nosotros apuntamos.

Efectivamente, hay más casos de femicidios que de Covid 19 pero el año pasado sin coronavirus a esta altura del año tenía-

mos el mismo número de femicidios.

Hacia ese camino es el que estamos trabajando, habíamos empezado a trabajar antes de fines de febrero, comienzos de marzo, y en el marco de esto tomamos la decisión de continuar trabajando porque son esas cuestiones de políticas públicas que son esenciales más allá de la emergencia y que hay que avanzar. Con las áreas de género provinciales, ya sean las que tienen ministerio como las que no tienen ministerio y son secretarías o subsecretarías, lo cierto es que venimos trabajando muy articuladamente más allá del signo político de los gobiernos locales. Lo destaco mucho, hay algo ahí que tiene que ver con la temática, que hace que efectivamente trabajemos codo a codo, nunca mejor dicho en este contexto, intercambiamos información, recursos, en este contexto de emergencia hemos tenido que hacer traslado de mujeres en situación de violencia por varias jurisdicciones provinciales, y además con un intercambio muy fluido de información y de los pocos recursos que todos los estados están teniendo hoy, los municipales, los provinciales y el nacional.

—Ante ese recorte, ¿cuál es la respuesta que están dando a situaciones de riesgo y emergencia?

—En los casos en los que se requirió la derivación inmediata al 911, más allá de las tareas que puedan tener las distintas policías en el control de la cuarentena, la verdad es que en algún caso hubo alguna demora pero en general hubo buenas respuestas. Y después, la línea 144 es una línea de asistencia y de atención en el momento. No es para hacer denuncias judiciales, es un lugar centralmente de escucha por eso nosotros aclaramos que puede llamar alguien del círculo de confianza de una persona, un vecino, una amiga o un amigo de alguien que se encuentra en esa situación, en ese contexto lo que se hace es una derivación según el tipo de necesidad de quien esté llamando y de cuál sea la situación en particular. Por eso las derivaciones hoy son mucho más artesanales porque hay menos dispositivos disponibles. Una parte importante de lo que tuvimos que hacer con la línea 144 fue readaptar ese recursero que tenemos en una situación habitual y ver qué de eso en cada provincia y jurisdicción se encuentra trabajando. En general siempre hay guardias, así que lo que estamos haciendo son derivaciones mucho más directas, personales y en ese marco decidimos, que ya empezamos hace unos días, fortalecer los vínculos con las redes territoriales porque de lo que sí somos conscientes es de que en los barrios puede ser que alguna dependencia estatal, no esté yendo pero las mujeres, las compañeras, los dispositivos comunitarios siguen estando porque están ahí, entonces, una parte importante del trabajo que estamos haciendo es fortalecer

ese vínculo porque nos permite a nosotras derivaciones más directas y a las compañeras y a quienes trabajan en esos lugares un diálogo más directo con el Ministerio. Ese vínculo que siempre es importante, se vuelve un vínculo esencial.

—Justamente, las mujeres de los sectores populares están absorbiendo una enorme demanda en condiciones de mucha precariedad, ¿qué se hace para atender esa situación?

—Obviamente. Ahí hay un trabajo por hacer con Desarrollo Social de Nación, en los casos, pero también estamos viendo que en varias provincias hay distintos programas que son centralmente de asistencia alimentaria. Ahí veía que Fernanda Raverta (ministra de Desarrollo Social de provincia de Buenos Aires) estaba haciendo una presentación y que efectivamente es demanda concreta y urgente, que está vinculada al hambre, y como suele suceder, en todas las circunstancias, uno lo puede pensar en clave de los últimos años cuando el estado se corre lo que se refuerzan son los roles comunitarios de las mujeres como cuidadoras, que cuidan no solamente en términos de trabajo de cuidados sino también en el alimentar. Creo que ahí hay, es parte de la realidad que hoy estamos atravesando, por eso para nosotras ese vínculo más cercano y más estrecho con esas redes. Tuve una reunión con organizaciones de la sociedad civil, con la Banca de la Mujer del Senado, la semana que viene con la comisión de familia y de la Mujer de la Cámara de Diputados, en paralelo se están llevando reuniones con las organizaciones sociales, con los sindicatos. Hay un punto donde sentimos que en el marco del aislamiento, el Ministerio tiene que tener los vínculos más directos con todo el mundo, porque el modo en que hoy estamos pudiendo intervenir es ese, frente a una necesidad estamos resolviendo caso por caso, nos llaman: no puede hacerse una nena embarazada víctima de una violación una ILE, y la subsecretaria está interviniendo ahí, se convirtió en una política mucho más artesanal, de ver cómo resolvemos, hay un desalojo de mujeres trans en tal lugar entonces Alba Rueda va a ver cómo articula con la Defensoría, porque es lo que nos demanda el momento.

—Además, las medidas deben apuntar a excluir al agresor ¿están avanzando con eso?

—Coincidimos plenamente en que tenemos que tender es a un cambio de paradigma, que en las situaciones de violencia no sea la mujer con les hijes quienes tengan que irse del hogar, ahora también sabemos que las intervenciones vinculadas a los varones agresores, en general funcionan cuando hay una intervención del Poder Judicial. El otro día me decía la ministra de Córdoba, Claudia Martínez, que ellos tienen un centro de varones que en Córdoba atiende a 800 varones, derivados por el Poder



Judicial. Tienen que ir, en algunos casos un par de veces a la semana, y me contaba que se estaba haciendo un sistema de seguimiento en el marco de la emergencia, a esos varones. Nosotros venimos pensando cuáles son los mejores dispositivos que existen para promover espacios de masculinidades diferentes como modo de la prevención. En el marco de la asistencia y la protección hay que trabajar en la posibilidad de la exclusión de los varones violentos y no en el refugio de las mujeres víctimas. Lo cierto es que para eso necesitamos una intervención fuerte del Poder Judicial, y creo que hacia donde hay que trabajar. Incluso Mariela Labozzetta, que está a cargo de la UFEM, en una reunión que

tuvimos hace dos semanas donde también estuvo la Oficina de Violencia Doméstica y la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema, la Defensoría General de la Nación, la ministra de Justicia Marcela Losardo y yo, ella planteaba que había que pensar en lugares para las exclusiones de varones en contextos como este.

—¿Alcanza la oferta de los refugios para mujeres que deben irse de su casa porque están en riesgo?

—Nosotros tenemos una red nacional de refugios, que son entre 120 y 125 hogares y refugios, la inmensa mayoría son municipales, algunos son provinciales, algunos de la sociedad civil y de organizaciones religiosas. Venimos haciendo el control

desde antes del aislamiento preventivo y en general hay disponibilidad. Además, varios sindicatos pusieron a disposición los hoteles sindicales para poder asistir a mujeres y sus hijos y también hemos tenido algún ofrecimiento desde el Ministerio de Turismo de Matías Lammens, para conveniar con hoteles en algún lugar donde no había refugios. Todos esos recursos nosotros los pusimos a disposición de las provincias y no han sido requeridos. Sí hay demanda. En general, las intervenciones que hemos hecho nosotros desde la línea 144, en caso de necesidades de mujeres que se han ido de sus hogares durante la cuarentena, todas han sido acompañadas o trasladadas a casas de familiares, en general

lo que se busca es que la mujer vaya a algún lugar de su círculo de confianza antes que a centros integrales o refugios. Todos los acompañamientos que hicimos en los últimos diez días, que hemos hecho varios, fueron a casas de conocidos o personas de su círculo de confianza.

—Ustedes lanzaron la política del barbijo rojo, que despertó fuertes críticas en organizaciones feministas por varias razones. Porque si se trata de un código secreto, no debería difundirse, y porque sobrecarga a trabajadoras de farmacia, entre otras.

—Hubo algún tema ahí más en clave de comunicación. El barbijo rojo no es una clave secreta, porque si no, no lo vamos a anunciar en la televisión. Esto me parece elemental. Dicho eso, nosotros entendemos que las farmacias es uno de los servicios que está en todos los pueblos, los lugares donde no hay otros servicios o están muy reducidos, digo en clave de género, la idea de barbijo rojo es un canal más en clave de solidaridad. Si nosotros estamos diciendo en todos lados, que el vecino que escucha una situación de violencia, hoy que estamos todos en nuestras casas, puede llamar al 144 y si cree que hay una situación de riesgo tiene que llamar al 911, es algo que estamos apelando en particular en este contexto de aislamiento, encontrar un canal donde una mujer pueda acercarse y pedir ayuda, sobre todo porque lo que hacemos es que la mujer identifique un lugar más, para acercarse, o por teléfono o ir cuando está yendo a hacer las compras, o a comprar algo. Nadie le pediría y no fue puesto en esa clave, que el farmacéutico o la farmacéutica tenga que hacer una intervención, lo único que se le está pidiendo es que llame a la línea 144. Te voy a contar distintos ejemplos de cómo vino funcionando, y cómo nosotros tenemos la recepción. Hubo farmacéuticos que llamaron al 911, con una buena intervención, ni siquiera al 144. Hubo algunos casos, uno creo que fue en Córdoba, donde el farmacéutico llamó a la línea local, un teléfono de asistencia local. Perfecto, esa es la lógica.

Hubo otros casos donde el farmacéutico para no llamar, lo que hizo fue que le prestó el teléfono, llamó la mujer. Nosotras entendemos que es un canal más que está abierta para un pedido de ayuda. No se le pide otra cosa a los farmacéuticos. Para nosotras es un recurso más, en ningún momento pensamos que eso podía resolver. Hubo pedidos para que el Barbijo rojo se amplíe a supermercados, pero tenemos problemas logísticos para hacerlo.

—¿Por qué, así como el mensaje del Estado es tan fuerte en cuanto al Quedate en casa, no se subraya con la misma prioridad la intolerancia a la violencia machista?

—Estamos pensando algunas campañas de difusión masiva para colocar el tema de la violencia en un lugar central.

LENGUA DE LOCA Grindr, okcupid, dildos teledirigidos, los goces secretos de Gandhi, Almodóvar, Bataille y unas cuantas verdades de la calle. El sexo es lenguaje, concluye la filósofa punk, así fue antes y así será cuando pase la pandemia. Mejor aprender a hablar.

POR ESTHER DÍAZ

SEXO EN CUARENTENA, AUDIO, TESTIMONIO A:

Yo tengo el ángulo justo, tipo tengo que dejar el teléfono acá, la silla así, este es el fondo que más me gusta. Tengo que estar cómoda, poder moverme sin salir de cuadro. Lo más importante es en qué lugar poner la cámara, tiene que ser una angulación justa, que tome el cuerpo, pero no la cara, ¡clave número uno!, no mostrar la cara. Cuando todo está a mi gusto comienzo a llamar, como para tener *sexting*. Así me arreglo.

SEXO EN CUARENTENA, AUDIO, TESTIMONIO B:

Yo había comenzado a frecuentar un círculo de mujeres, alcancé a ir solo un encuentro. Tenía que sentirme relajada para dar lugar a las meditaciones tántricas. De ese encuentro nos llevamos una meditación que me recontra calentó, en una. Esa meditación te lleva. Ahora que estoy sola, recurro a ella. No es solo masturbación, es una meditación guiada por respiraciones, y por el tantra se llega al autoplacer. Sos fuente y creación de placer. La meditación hace descubrir esa capacidad de las mujeres para goces impensados. Capacidades nuestras. No veo porno, basta de pantallas, ya nos habíamos alejado del porno gratuito porque da asco. El bueno se paga, pero ni mis amigas ni yo consumimos. Da asco por machista. Por ahí, sexo por videollamadas, meditaciones, al final no hay tanta paja. No tengo muchas ganas. ¡Pero se coge eh! Tengo amigas que tienen chongueo más fijo. Ahora se intensificaron. Y sí, además de quienes conviven, se está cogiendo en casa porque entre los que pueden circular, hay trampeo.

* * *

A mundo en crisis, ganancia del mercado. Algunos rubros renacen de sus cenizas. Las plataformas de citas vitales que preludian encuentros presenciales, como Tinder y OkCupid, cayeron un 25% los primeros días de cuarentena. Rápidamente se *perfilaron* y agregaron a sus ofertas encuentros por video chat. El ocaso de la materialidad. Aplicaciones de citas como Bumble y Whitney Wolfe Herd ofrece posibilidades de intercambio y, equilibrando corporativismo con salud pública, suplican a sus clientes: ¡Por favor, solo citas virtuales, por ahora!

Mientras bajan las acciones de los encuentros personales, sube la venta de dildos. En EE.UU. la demanda de juguetes sexuales aumentó de manera exponencial. Se agotaron. Pero, ¿cómo reponer si los importaban de China? A la misma velocidad que el contagio comenzó la fabricación de dildos y preservativos. No dan abasto. Incluso existen *toys* teledirigidos. Se puede mantener relaciones virtuales o presenciales sin contacto, pero sintiendo el contacto. *Teledildonic*.



Por su parte, el servicio de videollamadas Zoom —gran ganadora en cuarentena— ofrece striptease y fiestas sexuales virtuales. No obstante, las aplicaciones que siguen en baja son los sitios trans. Eso también está relacionado con la economía. Una parte importante de sus usuarios pertenecen a los sectores más perjudicados, no solo por la herencia de prejuicios y perjuicios sino también porque se cortaron fuentes de recurso. Al mismo tiempo existen sectores —de cualquier condición sexual— que carecen de acceso a internet. Pero la mayoría puede acceder a un celular y, de manera menos sofisticadas, chichonear sin intercambio de flujos.

El coronavirus también tiene sus memes y usuarios *fakes*. En la aplicación Grindr apareció un perfil Covid-19 y se presenta así: “Coronavirus. Nuevo en Madrid buscando diversión. *From China to ther world*. Me encanta viajar. Estaré una buena temporada por aquí. ¡Fuera máscarillas!”.

Desde la Antigüedad, los desastres apocalípticos se mezclaron con el humor. Pero en

el siglo XXI los escenarios del horror se transforman del gigantismo al nanismo. Ya no es el espectáculo dantesco de torres incommensurables volando por los aires, es un invasor invisible actuando planetariamente aquí y ahora.

Un ahora perturbador, *out of joint*. Un ahora dislocado que corre en todo momento el riesgo de diseminarse por imprecisos bordes, escribió Derrida en *Espectros de Marx*, hace casi treinta años. Parece que se refiriera a nuestro tiempo, en que el desborde viral difumina también la excitación sexual, que suele enardecerse ante la angustia.

Gandhi comprobó en carne propia que la congoja estimula el deseo. Cuenta en su autobiografía que estaba muy triste mientras asistía a su padre en la agonía y —al mismo tiempo— se excitaba. A tal punto que le pidió a un familiar que lo reemplazara y se encerró con su esposa, con tanta mala suerte que cuando estaban en lo mejor, le tocaron la puerta. El padre había muerto. Esto lo llenó de culpas de por vida.

Pero los antiguos romanos habían resuelto el tema de manera gozosa. Las ruinas muestran escenas de muerte y exterminio en las habitaciones dedicadas al placer. Sauna, vino y sexo acortan la vida, pero la hacen disfrutable, decían los poetas evocando a la parca para gozar mejor de la vida. Los lupanares lucen imágenes mortuorias para incentivar el goce. La patencia de la finitud era el viagra latino. Como en *Matador*, de Almodóvar —la muerte entrelazada con el orgasmo— como en *El erotismo*, de Bataille.

* * *

SEXO EN CUARENTENA, AUDIO, TESTIMONIO C:

Mirá, de casos que se hayan escapado a coger, conozco solamente dos pibes. Ganas a mí no me faltan en absoluto. Pero creo que es más el riesgo de ir en cana, por ejemplo, por una calentura. No da. Sí, practicar el tantra, guardar energía. Juntar toda esa calentura a ver qué pasa después. Ahora estoy desarrollando dos vínculos.

FOTO: SEBASTIÁN FREIRE



RECOMENDACIONES DE CUARENTENA III Proyectos independientes y autogestivos de pornografía demuestran que la representación del sexo hace rato que dejó de ser patrimonio masculino.

OTRO PORNO ES POSIBLE

POR LAURA MILANO

1. SEX SCHOOL

Sex school es una serie online de educación sexual que propone acercarse a diferentes tópicos de la sexualidad a través de la voz de lxs profesionales del sexo, por eso convoca a trabajadorxs sexuales, actrices y actores porno, educadores sexuales y pornógrafxs. El abanico de temas que se trabajan en esta serie es súper amplio: besos, consentimiento, BDSM, tríos, sexo anal, fetiches, etc. Sexo School se propone un nuevo enfoque acerca de cómo brindar educación sexual sin prejuicios, derribar tabúes e inspirar la vida sexual. Frente a cámara se encuentran lxs maravillosxs Lina Bembe, Bishop Black, Parker Marx y Sadie Luna quiénes son conductores y protagonistas de cada episodio. <https://sexschoolhub.com/> IG: @sex.school.hub



mayormente son creados por mujeres y dirigido a público femenino, que disfrutan viendo y leyendo historias sexuales protagonizadas por varones. <http://yaoiparaelmundo.blogspot.com/2015/05/descargar-sensitive-pornograph-sub.html>

lla. Desde el 2011, producen el Festival El Deleite de los Cuerpos que reúne expresiones artísticas de la disidencia sexual. Su trabajo audiovisual en torno a la pos-pornografía es de una gran riqueza visual y conceptual, al tiempo de su indagación teórica hace posible pensar el sexo como algo gozoso y político, más allá de los discursos de la violencia y el peligro sexual. Recomiendo la serie *Apuntes para una teoría de los afectos* (2013). <http://asentamientofernseh.net/> IG: asentamientofernseh

3. LUSTERY

Luego de encontrar un viejo video sexual casero que había grabado con un amante, la pornógrafa Paulita Pappel pensó que tenía que existir una comunidad online en donde las parejas puedan subir sus videos sexuales y compartirlos de forma segura. Así surgió Lustery, una web que busca presentar videos de sexo protagonizado por parejas en diferentes lugares del mundo que sean auténticos, apasionados y lujuriosos. Bajo la consigna “real couples, real passion”, este proyecto invita a lxs usuarixs a meterse entre las sábanas de las parejas y compartir un poco de su intimidad. <https://lustery.com/> IG: lusterypov



2. SENSITIVE PORNOGRAPH

Sumergirse al mundo del yaoi es una aventura que nos llevará por webs desbordadas de imágenes eróticas y pornográficas creadas por fans. El yaoi son historietas breves de contenido homoerótico, también conocidas en el circuito comercial como BoysLove o BL. En las versiones más apegadas a las reglas del género, los personajes suelen estar definidos por roles sexuales marcados que definen su expresividad y accionar. Pero también estas reglas se tuercen dentro de la infinita producción yaoi que vive en la web y que se alimenta de una comunidad de fans cada vez mayor. Lo interesante es que los yaoi

4. ASENTAMIENTO FERNSEH

Asentamiento Fernsh es un colectivo artístico radicado en la ciudad de Córdoba que se define como un espacio de producción estética / política / teórica inmerso en las disidencias sexuales y sus representaciones. Lxs integrantes de AF provienen de diferentes trayectorias disciplinarias artísticas y académicas, pero confluyen en una perspectiva feminista que defiende el sexo como lugar de bata-

5. MADISON YOUNG

¡Lxs sumisas y MILF al poder! Con más de veinte años como actriz y directora porno, Madison Young es una de las personas más interesantes dentro del porno feminista en Estados Unidos. Siempre yendo un paso más adelante de los prejuicios sexuales, esta pelirroja mostró la sexualidad desbordante de los cuerpos gestantes durante el embarazo como también puso en primer plano la potencia de lxs sumisxs en las relaciones BDSM. La serie documental *Submission posible* (2019) recorre el mundo de las prácticas sadomasoquistas y fetichistas. Luego, vale mencionar la serie *Fragment Vol.2* (2020) que Madison está dirigiendo para la productora de Erika Lust. Protagonizada por las maravillosas Siouxsie Q y Jiz Lee esta historia narra los deliciosos momentos íntimos y las complejidades de una relación afectiva entre una mujer malvada y poderosa junto con su compasiva y solidaria pareja no binaria. <https://iammadisonyoung.wordpress.com/> IG: therealmadisonyoung

LOS DESTINOS EXÓTICOS... DEL HOGAR

Surfear el sofá, visitar el potus al que nunca se le dio la importancia que ahora tiene, navegar en la bañera; esas son las propuestas a las que la dibujante y diseñadora Jennifer Baer les pone su arte y su humor.



POR GUADALUPE TREIBEL

Jennifer Baer es una ilustradora y diseñadora gráfica estadounidense que labura en Palo Alto, California; más precisamente, en el Centro de Investigación Ames de la NASA, donde se desarrolla tecnología de punta vinculada a supercomputación, redes de información, sistemas inteligentes. Aunque con deadlines a cumplir en su horario habitual, de 9 am a 5 pm, que entrega en tiempo y forma a distancia, desde su hogar, esta mujer de 48 años no ha dejado que la frustración y el estrés inducidos por el encierro obligatorio, confinada por razones más que evidentes, hiciera mella en su sentido del humor. Aún más: lo ha encauzado con la materia que mejor se le da —el diseño—, dispensando una serie de sardónicos pósters que imaginan cómo es viajar hoy. O sea, ir de la cama al living, del living a la cocina, de la cocina al baño, y ya está, sanseacabó. Una aventura a todas las luces para personas inquietas como la propia Baer, que traduce el limitado recorrido en rimbombantes pósters de estilo vintage que, lejos de recomendar embarcarse en vuelos y cruceros hacia exóticos parajes, promueve “visitar las plantas del hogar”, “darse una vueltita por el toilette” o “surfear el sofá”, dando a cada actividad “un toque glam y heroico”, en pos de entusiasmar y entretener.

En charla con la revista *Forbes*, cuenta Baer que la idea se le disparó al ver cómo amigos y familiares se iban de vacaciones “sin tomarse con seriedad la pandemia”, desoyendo las recomendaciones de profesionales de la salud que recogían las noticias. “Si el tono alarmista no surtía efecto en ellos, se me ocurrió que quizás escucharían a través del humor”, ofrece la mujer que cierra cada afiche con mismo lema: “Quedate en tu fucking casa”. Y cada póster —en estilo rematadamente retro, con guiños a icónicos ilustradores como Stan Galli— han sido sonada sensación en redes (tanto así que, por pedido popular, los ha puesto a la venta a 12 dólares la unidad). Solo en Twitter, por caso, fue retuiteada su serie más de 70 mil veces en pocos días por personas de distintos puntos del globo; incluida la famosa escritora J.K. Rowling, autora de la saga Harry Potter, vale mencionar. Y sí, Baer reconoce que es bastante absurdo “mostrar como destinos alternativos, los confines del propio apartamento”, pero espera que la mirada lúdica le robe una sonrisita a la gente durante tan desafortunadas circunstancias. “El mundo entero está afligido. Y todos sufrimos de manera diferente. Pero nunca me había sentido tan conectada con los demás como ahora, encerrada en mi pequeño hogar”, da la nota esperanzada JB.

ADOLESCENTES EN CUARENTENA Proyectos artísticos sub18 que surgieron puertas adentro. Otro tipo de propuestas y creatividad puestas en juego para subsistir y ser felices.

YENDO DE LA CAMA AL ZOOM

POR CYNTHIA ALEMIS

Para les jóvenes la cuarentena trajo consigo efectos ambivalentes. Por un lado, aparecieron desventajas, como la irrealización de ensayos de las bandas o la cancelación de fechas y festivales culturales, materias que son necesarias para el crecimiento de artistas emergentes en la escena independiente, pero también se generó mucho tiempo libre que les chiques emplearon en la creación de nuevos proyectos artísticos. Componer canciones, grabarlas, editarlas, filmar un video, escribir un poema o un cuento, encontrar nuevas perspectivas para fotografiar, todas estas actividades llevan tiempo, entonces ¿qué mejor momento para crear y compartir que este? Renata Bade, cantante, guitarrista y compositora de la banda juvenil Sakatumba detalla las complicaciones que significaron estos días de encie-

rrupara ellos: “Tuvimos que cancelar nuestra fecha del 28 de marzo en el festival Cometa Azul, íbamos a empezar a grabar el segundo videoclip y tuvimos que posponerlo para cuidarnos entre todos. También nos perjudicó la falta de ensayos todos juntos pero creo que está un poco buena la distancia para tomarse un tiempo y después volver con toda” dice. El 19 de marzo, un día antes de que fuera declarada la cuarentena obligatoria, Sakatumba estrenó en YouTube su primer videoclip “Si pudieras verme”, la quinta canción de su EP homónimo, videograbado en diciembre del año pasado en Coghlan. Individualmente los integrantes de la banda están “siempre componiendo” según Reni Bade. “Tus calles” es el primer single con video incluido de Renata como solista, grabado en el estudio casero que tiene en su habitación y en cuyo registro visual alterna tomas de ella paseando por su casa.





TUS CALLES, RENATA BADE

Por otro lado, Octavio Báez, tecladista de Sakatumba, graba melodías y se las envía a la cantante para así componer en conjunto. Marcos, aka/conocido como Electric Markos, el bajista, hace música electrónica y sube sus canciones a Soundcloud, su última canción se llama “Sirenita Biológica”. Una situación similar es la que vive la banda “Mucho más” nacida en el turno de la Escuela de Música Juan Pedro Esnaola. Sol Mitchell, de 18 años y tecladista de la banda, cuenta que tenían muchas fechas ya programadas para presentar distintas canciones en vivo y que debido a la coyuntura no pudieron realizarse: “Estábamos en un momento de crecimiento de la banda en el cual teníamos que tener fechas para mantener una continuidad y que la gente puedavernos en vivo” relató Sol. La cuarentena fue negativa para ellos ya que la banda no está en un momento de composición, sino de presentación. Hace una semana se

estrenó “Perfume”, el primer single de “Mucho más”. “Después de tener un par de charlas, decidimos que teníamos que sacar el tema porque todo el mundo estaba en su casa y el tiempo para escucharlo lo tenían –cuenta emocionada la tecladista. También para dar una pequeña alegría, un intento de desconexión y sacar un poco la idea del encierro. Haber estrenado el tema fue algo que nos reencontró un poco como banda también, a pesar de la distancia estamos conectados por eso”. En contraste, Cosima Fricke, una dj y productora de 19 años confiesa: “Me afectó para bien la cuarentena, antes no tenía tanto tiempo para estar en casa con la compu y hacer música. Ahora cuando me aburro me pongo a componer y pongo la cabeza completamente en eso. El otro día una amiga cumplió años y entre todo el grupo de amigos le hicimos un tema, cada uno mandó un audio por WhatsApp y armé el beat y la

melodía y quedó una canción”. Cosima, junto a dos amigas, Lulisa y Wut, conforman una gang –un grupo de solistas que suelen hacer colaboraciones con otros artistas– llamada “vision” en la cual hacen música trash y trap. Wut denomina al trash como “sonidos saturados, drumkits industriales y mucha distorsión. Son cosas que individualmente suenan mal pero en la repetición queda atractivo, genera como un sentimiento de locura o disgusto”. Su plan para esta cuarentena es sacar un álbum que comenzaron a proyectar en el comienzo de la pandemia. “Lo hicimos todo por WhatsApp, las pibas me mandan audios y yo los produzco con un programa desde la computadora. El proceso suele ser así: en el grupo alguna tiene ganas de hacer un tema y empiezan a mandar ideas para la letra, yo armo un beat y después graban audios que yo mezclo con la PC”. Sin dejar a las letras de lado, con la

escritura se abren las puertas de la imaginación y creación, y de esa manera se escapa a distintos lugares evitando el encierro de la mente. Así Male Wilfrido tuvo la idea de crear el proyecto “escritorxs en cuarentena”. El proyecto trata de la invención de un fanzine –una publicación tirada sobre un tema en particular– de distribución a precios populares. La convocatoria es abierta a toda persona que desee compartir material literario (ya sea un poema, un cuento, un monólogo o lo que le escritore quiera) y que haya sido gestado durante la cuarentena. Luego, cuando esta termine, la idea es imprimirlo y repartirlo a precios accesibles para así costear la impresión. En la espera del reciente alargamiento de cuarentena, hay mil canciones y poemas compuestos por una juventud que ya pisa fuerte en la escena cultural presente y espera ser descubierta por cada vez más gente.

PASOS PERDIDOS

PLAN NACIONAL DE EMPLEO PARA LAS SUB-29

Legislar con perspectiva de géneros para eliminar la brecha salarial, asegurar igualdad de oportunidades y actuar de forma efectiva frente al hecho de que la crisis siempre golpea más a las mujeres. De estas tres verdades se construye el proyecto de ley “Plan Nacional de Empleo Mujeres Sub 29”, que presentó la diputada nacional por el Frente de Todos, Cristina Álvarez Rodríguez, destinado a mujeres de entre 18 y 29 años que no hayan tenido trabajo registrado en los últimos 24 meses o ingresen por primera vez al mercado laboral.

“Esta iniciativa se presenta no como una solución integral, que necesita de un modelo de desarrollo que priorice la pro-

ducción y la independencia económica –precisa Álvarez Rodríguez–, sino como una herramienta más para dar mayores posibilidades a las mujeres incluidas en esa brecha etaria, ya que representan un sector social sumido en una desigualdad permanente.” Al Plan Nacional podrán adherirse empleadorxs privadxs de la Argentina con una planta de trabajadorxs que no supere los 200 puestos laborales. “En este sentido, el colectivo NiUnaMenos sostiene que una de cada tres mujeres en la región no logra generar ingresos propios”, se advierte en los fundamentos del proyecto. “Y más de un tercio de las trabajadoras está precarizada: hoy no acceden a licencias por

maternidad y mañana no tendrán una jubilación digna.”

Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del primer trimestre de 2019, las mujeres de 14 a 29 años alcanzan una tasa del 23,1 % de desocupación, mientras que para los varones de esa franja es del 18,5 %. A su vez la tasa de desocupación de mujeres de 30 a 64 años para el mismo período, baja al 7,5 %. “A la brecha por género le sumamos la brecha generacional y el resultado es claro”, concluye la diputada. “Las mujeres jóvenes son el sector social que sufre más inconvenientes en la obtención de un empleo pleno de derechos.”

SERIES Basada en el libro homónimo, *Unorthodox* cuenta la historia de una chica que se sale del mandato de la religión y la familia como único destino.

LAS RAÍCES QUE ENTIERRAN



POR MARINA YUSZCZUK

Hay otros mundos y están en este: lo sabemos todo el tiempo pero pocas veces tenemos la oportunidad de asomarnos a experiencias que se salgan de nuestro universo conocido. Por eso los cuatro capítulos de *Unorthodox*, la serie de Netflix que por estos días está bien arriba en el ranking de ficciones más vistas en Argentina (al menos en el ranking que la propia plataforma de streaming ofrece), atrapan con su posibilidad de zambullirse en la comunidad jasídica de Williamsburg, Brooklyn, de la que la joven Esther Shapiro, Esty, está desesperada por salir como si su vida dependiera de ello –y en cierta forma sí, depende–.

La serie está basada en el libro *Unorthodox: The Scandalous Rejection of My Hasidic Roots*, de Deborah Feldman, ex integrante de la comunidad ultraortodoxa Satmar que, al menos así se la representa en la ficción de Netflix, reglamenta estrictamente la vida subordinando cada aspecto a los mandatos religiosos y tiene entre sus principales objetivos el de multiplicarse. Por eso en la ficción, que adapta con ciertas libertades el libro de Deborah Feldman, a Esty le arreglan un matrimonio a los 19 años y después de unirla a Yanky, un chico del que nada sabía, la someten a una supervisión de su vida íntima y sexual para garantizar que pueda cumplir con la tarea de darle hijxs. El primer capítulo de *Unorthodox*, lleno de suspenso, es fascinante: narrado en dos tiempos, vemos cómo Esty escapa hacia la libertad y también conocemos el camino que la lleva a tomar esa decisión, así como los entretelones de esta rama del judaísmo ultraortodoxo de la que, hay que decirlo, solo se nos muestra aquello que pueda provocar el horror del espectador progresista: historias, motivos, creencias, sacados de contexto y enunciados como si fuera por extraterrestres, resultan entre pintorescos y ridículos; si bien puede encontrarse de vez en cuando un fogonazo de belleza, los matices y la complejidad no son preocupaciones centrales en *Unorthodox*. De hecho Berlín, la ciudad a la que escapa Esty, aparece como el extremo opuesto del mundo conservador y cerrado del que Esty proviene: allí hay amistad, multiculturalismo y diversidad, apertura, falta de prejuicios, y ni siquiera la falta de dinero parece ser un problema.

Unorthodox es muy interesante, sí, pero también mediocre. Los personajes son estereotipados y planos, desde la esforzada Esty (la excelente Shira Haas) hasta el vulgar villano que encarna Moishe, uno de sus perseguidores, o el grupito copado de amigxs de Berlín, a cual más insignificante. Aun así, hay momentos de calidad (siempre sostenidos por la protagonista), pero quizás más interesante que la serie es pensar el fenómeno que representa, y por qué la repentina fascinación por una comunidad donde se coge vestido o las mujeres son “máquinas de hacer bebés”, como se dice en un momento en *Unorthodox*. ¿Qué clase de chivo expiatorio estaremos buscando?

Mucho más inquietante que el propio judaísmo ultraortodoxo es aquello que nos asemeja, no lo que nos diferencia, y no nos olvidemos que la raíz cultural –aquella que nos enseña que el principal atributo de la mujer es la modestia, y su función reproducirse y servir al varón– es la misma. Por otra parte, puede que no sea casual el apasionamiento con *Unorthodox* en tiempos de cuarentena y control, de protocolización de la vida. No importa si nos sentimos cuidados o no, si estamos dispuestos a obedecer (cosa a la que por supuesto nos anima la presencia constante de la policía, la institucional y la otra), lo cierto es que la pandemia impuso un cercenamiento violento y abrupto de nuestras libertades individuales y nuestra posibilidad de elegir. ¿Tendrá eso que ver con que estemos todxs encerradxs mirando cómo la pequeña Esty escapa hacia ese mundo libre y maravilloso en el que vivíamos, o creíamos vivir, hasta hace un mes?

WWW Editoriales, los canales de streaming y diferentes artistas están abriendo sus contenidos por la cuarentena.

LIBERADOS ADENTRO



POR SILVINA HERRERA

El encierro está cambiando los consumos culturales. Todas esas actividades que antes del 20 de marzo significaban un encuentro con los otros, además del acceso a la cultura, desde la declaración de la cuarentena total pasaron exclusivamente a poder realizarse solo adentro de casa, de forma individual. Mientras no se pueda gozar de esas libertades, los que se liberan son los contenidos.

Muchas editoriales aseguran que lo hacen como un modo de solidarizarse con toda la gente encerrada y también para difundir a los autores, que no están pudiendo vender sus libros con todas las librerías cerradas. Esta liberación de contenidos plantea la complejidad de la cuestión económica, ya que toda la cadena de producción no está pudiendo tener un rédito monetario, lo que significará un problema para el sector cultural que vive de sus contenidos. Cuando la cuarentena por fin se levante, se analizarán los modos de recuperarse económicamente. Mientras tanto, la liberación de contenidos aparece como un modo de escaparle a la angustia y a la alienación.

➤ La editorial Caleta Olivia liberó libros de su colección como *Hay leña*, de Jimena Arnolfi y *Hospital Francés* de Daniel Gigena, que pueden bajarse en la web de la editorial. Marta Dillon liberó a través de Instagram su libro *Vivir con Virus*, y aseguró que los liberados funcionan como “un montón de tablas flotando en la corriente de este tiempo para no naufragar”. La editorial Santos Locos envía por correo electrónico antologías de poemas de Mario Montalbetti, Gustavo Yuste, Walter Lezcano, Aixa Rava y Jotaele Andrade. Iván Rosado publicó en su web poemas de sus autores, incluido un cuento de Ana Basualdo. Gog & Magog dejó para sus lectores en epub *El pasillo del tren*, de Laura Wittner.

La editorial de libros para niños Ralenti dejó para descargar a través de su web tres de sus libros más recientes: *Mi Tortugo*, *Las super 8* y *Saltar sogas en la noche*. El autor de literatura infantil Pablo Bernasconi publica a través de su cuenta de twitter un cuento por día. Anagrama liberó *Las cosas que perdimos en el fuego* de Mariana Enriquez y Penguin Random House puso para descargar en formato audiolibro *La ilusión de los mamíferos* de Julián López. Plataformas como Bajar libros duplicó en la cuarentena la cantidad de suscriptores y también el número de libros liberados. Tamara Tenenbaum y Pedro Mairal invitaron a sus lectores a suscribirse para recibir por carta la presentación de sus nuevos libros.

➤ Flow, el servicio de Cablevisión, liberó la aplicación para todos sus clientes y puso a disposición películas para chiques como *Frozen 2*, además de otras que tuvieron gran respuesta del público como *Guasón*. QubitTv regala un mes gratis de suscripción para ver películas clásicas de todas las épocas. Cine.ar también puso a disposición films como *La Botera* de Sabrina Blanco, *Femicidio* de Mara Ávila o *Los Sonámbulos* de Paula Hernández. La Asociación de Directores de Cine PCI lanzó la Cuarentena de películas, que consiste en una por día, con una charla online con los directores, a través del sitio puentes-decine.com

➤ Algunos teatros están ofreciendo también sus obras online. Cervantes Online presenta una obra por día de la cartelera del año pasado, incluyendo ciclos de conversaciones con sus autores. Timbre4 también abrió algunas de sus obras grabada en su página web.

➤ Muchos solistas empezaron a dar recitales en vivo a través de canales de streaming que fueron un éxito. Fito Páez, Pedro Aznar, Juana Molina, Diego Frenkel, Flopa, que ya dio dos recitales a oscuras desde su casa. Muchos de ellos quedaron subidos y se pueden ver en cualquier momento. Las cuentas de Instagram fueron también un canal para que muchos artistas suban su música: Mel Muñoz canta en su balcón y Miss Bolivia participó del recital Antídotoonline, que incluía a diferentes artistas tocando desde sus casas. Mariana Izu subió acústicos de sus temas cantados desde su living.

EN LA WEB Hoy se sube en la página web de *Quién Pudiera* el capítulo 6 de esta comedia. Las tres amigas, dos lesbianas y una bisexual, acompañan a una chica en su casa, donde se hace un aborto con pastillas. Con dosis perfectas de humor y activismo, la producción rosarina realizada por mujeres y disidencias es un buen plan para noches de cuarentena.

REÍRSE ES EL MEJOR PLAN



POR SONIA TESSA

En la primera escena de *Quién pudiera*, la serie web hecha en Rosario por mujeres y disidencias, dos amigas, Mariana y Memé, clasifican a las lesbianas en intensas e histéricas. Un par de capítulos después, Sofía, la tercera amiga de esta historia, pregunta en cuál de esos grupos la ubican a ella. Tres amigas, dos lesbianas y una bisexual, que hablan de sus garches, se ríen de sí mismas y van mechando, en dosis justas, escenas cotidianas de militancia feminista. Tal es el eje de esta serie escrita en 2017 y rodada un año después. Son diez capítulos cortos, unos 15 minutos por episodio, donde escala el humor lésbico para reírse de sí mismas.

“Estamos en un momento en el que hay mucha atención a todos los discursos, a lo que dice cada persona, si es discriminatorio o no lo es, y creo que es una forma de no tomarnos tan en serio. ¿Tan en serio nos vamos a tomar? Riámonos un poco de los lugares comunes que tenemos las lesbianas y bisexuales, blancas, cis, de clase media, de las limitaciones que tenemos, de las contradicciones que tenemos, somos seres con muchas limitaciones, somos humanas, con fallas, y de eso nos reímos”, lanza la guionista Morena Pardo y apunta que “viene por no tomarse tan en serio, de poder reírse de una misma y de su comunidad y de la militancia, porque si no, si nos tomamos todo el tiempo tan en serio nos vamos a morir de angustia”. Ahí la directora, y también guionista, Josefina Baridón, asiente con una sonrisa y dice: “Claro, no se cae

más”. En una entrevista por Zoom, la (única) ventaja es que se les pueden ver las caras a las dos entrevistadas al mismo tiempo.

El humor es político. “Reírnos en nuestro micro-mundo feminista, lesbiano, bisexual, abortero, es un poco... una pequeña batalla ganada interna. Mirá cómo me río de mi misma y no me importa lo que vos, patriarcado, hagas afuera”, considera Baridón.

Quien pudiera se estrenó con alta fiesta en un boliche, Distrito 7, en Rosario, el 6 de marzo pasado, unos días antes de que el coronavirus dejara a todes aislades. Esa noche quedaron muchas pibas afuera. Adentro, risas y aplausos celebraron esos esperados episodios donde las lesbianas no tienen que demostrar que son buenas, ni nada. Se encuentran, se divierten, se enojan o amargan porque cierra el único, sí, el único boliche para ellas de la ciudad. Mariana, Memé y Sofía podría ser cualquiera de ellas.

Desde aquel viernes que hoy parece tan lejano, subieron de a un capítulo por semana en la página web quienpudiera.com, donde se pueden ver los primeros cinco. Y esta noche, se estrenará el 6, donde Memé como integrante de Socorristas en Red, acompaña a una piba en su aborto con pastillas. Muy lejos de las narrativas más comunes sobre la interrupción del embarazo, acá se ve a tres pibas que abrazan a la otra abrazándola mientras ella atraviesa las contracciones, sentada sobre el inodoro. Una escena sublime, sin violines pero con un amor feminista indestructible.

Morena Pardo es una estudiosa de las representa-

ciones lésbicas en la ficción y por eso se ataja por no conocer con la misma profundidad la representación del aborto. “No lo tengo muy estudiado pero hasta donde yo sé no hay alguna representación de narrativa de aborto seguro en una casa, con pastillas. Si hubo algo en cine o en tele fue más contar que alguien se hizo un procedimiento de aborto, nunca mostrarlo en pantalla”, dice la joven de 27 años, quien también se ataja un poco porque los feminismos son vertiginosos y le cuesta. “Es muy loco porque me cuesta recordar cómo era la situación cuando escribimos el capítulo. El feminismo ya estaba atravesándonos a todas en forma más masiva, pero la situación de ver el pañuelo en todos lados, era más de las gedes”, dice la guionista, que conoció a Baridón –hoy de 29 años– justamente en una asamblea del Colectivo de Mujeres Audiovisuales que reclamaba justamente por la misoginia del ambiente. “El poco trabajo que había siempre era para los mismos diez chabones”, dice Pardo. Por eso, ellas decidieron convocar sólo a mujeres y disidencias para todo el equipo técnico.

Para hacer Quién pudiera armaron Hipólita, una productora que integra también Carolina Medina, a cargo de la producción ejecutiva junto a Morena Pardo. La asistente de dirección es Carla Scolari; Lucía Goñi, la jefa de producción; Yazmin Quiroga estuvo en la dirección de fotografía, Jimena Chaves en la dirección de sonido, Yamila Brandolini fue directora de arte y Danalí Riquelme la montajista. El elenco lo encabezan Maru Lorenzo, Lara Todeschini y Estefanía Nicoló.

COSAS VEREDAS

El “hazlo tú mismo” está a la orden del día con la cada vez más extendida y recomendada práctica de hacer barbijos caseros para tener barrera adicional al momento de salir del hogar. Algunos modelos y consejos para tener presentes, a continuación.

CORTE Y CONFECCIÓN

POR GUADALUPE TREIBEL

Ante la archiconocida y mundialmente extendida escasez de barbijos, la recomendación de especialistas en tema es hacer de la carencia, virtud; es decir, apañarse con lo que se tenga a tiro en los limitados confines del hogar para confeccionar mascarillas caseras, amén de vestir el protector accesorio nomás salir de casa. Con las mercerías cerradas, hay válidas alternativas incluso para quienes jamás han tocado aguja e hilo, y ven a la máquina de coser como remoto objeto alienígena. Alternativas, en resumidas cuentas, aptas para todas las habilidades, que proliferan no solo en cuantiosos tutoriales en línea: también a través de instructivos modelados por personas solidarias que, en pos de facilitarle la faena a familiares y amigos, han comenzado a compartirlos en formato de bienhechora cadena. Una tendencia en ascenso que llega tras asegurar reiterados estudios que el famoso barbijo efectivamente ayuda a detener la propagación del coronavirus. Opinión que, tras intensos, acalorados debates, ha terminado prendiendo con fuerza en distintas latitudes tras alentar muy recientemente el uso de tapabocas los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos. Entidad que, consciente del peligro que implican los casos asintomáticos o presintomáticos, entiende que se trata de una medida esencial, complementaria a los consabidos: distanciamiento físico, lavado de manos, estornudo en el pliegue del codo.

De allí que, aún cuando la Organización Mundial de la Salud siga sin incluirla en sus reglas básicas de protección (salvo que se trate de personas infectadas, que presenten síntomas compatibles con la enfermedad o personal de cuidado, especialmente médico), cada vez son más las provincias argentinas que han decretado el uso obligatorio del cubrebocas al salir la gente de sus apartamentos (entre ellas, Jujuy, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Salta...). Así las cosas, comparte Las12 algunos de los modelos más confiables que circulan por internet; por ejemplo, los sugeridos desde la web de CDC...

“Las cubiertas de tela para la cara elaboradas con artículos de uso doméstico o hechas en casa con materiales de bajo costo pueden utilizarse como una medida de salud pública

voluntaria adicional”, anota la susodicha organización en su página, recordando que las mascarillas quirúrgicas son suministro esencial para trabajadores de la salud en actividad. Ergo, decantarse civiles por modelitos DIY (hazlo tú mismo) para hacerse de útil barrera adicional. Hay con y sin molde, dicho sea de paso, cuyo paso a paso ilustrado puede verse online. Debiendo cumplirse en todos los casos condición sine qua non para que sean “suficientemente protectoras” las mascarillas: tener por lo menos dos capas (si entremedio de ellas puede ponerse un papel, sea un pañuelito descartable, sea un paño de rollo de cocina, aún mejor), ajustarse con facilidad al rostro, cubrir desde la barbilla hasta la nariz. En ningún caso deben dificultar la respiración.

Por lo demás, cualquiera sea el modelo elegido al momento de la artesanal confección, hay coincidencias entre especialistas acerca de cómo manipularlo: por caso, evitar ajustarlo con frecuencia, intentar no tocarlo; qui-

tárnoslo a través de las correas, no por la parte cobradora; lavarlo con regularidad —con agua y jabón o en el lavarropas está ok y se recomienda hacerlo después de cada uso—. El buen calce y el material elegido (algodón, tela de repasador, funda de almohada, algunos de los más sugeridos) son de suma importancia. Y si la tela es nueva, aún mejor, debiéndose lavar igualmente antes del primer uso.

La primera alternativa, acaso la más extendida, involucra dos trozos de tela de algodón (de entramado compacto y buena calidad, como el de sábanas o telas acolchadas; de faltar, sirve una remera), 2 tiras elásticas (pueden ser gomitas de pelo, jirones de tela, cordeles, elásticos), hilo y aguja, tijera, lápiz y regla. A saber: se recortan dos rectángulos de 25x15 centímetros; se superponen. Se hace un dobladillo de 0,6 cm en los lados más largos; de 1,25 en los más cortos. En los dobladillos más anchos, se introducen las cintas elásticas (los portaorejas), ayudándose de una horquilla o una aguja grande, de ser neces-

rio. Luego se anudan los extremos de las tiras con fuerza, y se las gira cuidadosamente hasta que queden los nudos dentro del dobladillo. Se prueba la mascarilla para ajustar al tamaño del rostro, se cosen los cordeles para fijarlos, y sanseacabó. Por cierto: hay quienes proponen, además, hacer tres pliegues al rectángulo y volver a coser, asegurando que esta versión se adapta aún mejor a los rostros.

Otro método, sin costura, involucra una bandana o pañuelo (o cuadrado de algodón de 50x50 centímetros aprox), un filtro de café, bandas elásticas, tijeras (si se corta un trozo de tela). Se dobla la bandana a la mitad; luego, se ubica en el centro el filtro —o papel grueso— y se vuelve a doblar en tres (quedando el filtro a la mitad). Se rodea con 2 gomitas, a 15 cm de distancia entre ellas. Se doblan los costados hacia el centro, y ya se puede utilizar. Otra alternativa sin costura, por cierto, apañándose solo con una remera y unas tijeras, puede hallarse en la web de CDC...

LA CIFRA

85,3

por ciento de mujeres trans de la Argentina se vuelcan hoy al trabajo sexual, porque en su mayoría no son contratadas por prejuicios de las personas empleadoras, detalla el informe **“Mujeres trans privadas de libertad: la invisibilidad tras los muros”**, elaborado por el Equipo de Género y Diversidad Sexual de la Procuración Penitenciaria de la Nación junto con otras organizaciones regionales de defensa y derechos humanos.

“Frente a la falta de acceso al trabajo formal, diversas organizaciones de la región informan que las mujeres trans recurren a la informalidad”, advierte el estudio. “Una opción frecuente es el involucramiento en los mercados de drogas y de trabajo sexual, motivado en ocasiones por las circunstancias sociales y culturales, así como de desigualdad y discriminación.” Los países que registran el mayor porcentaje de trabajo sexual de esta población son Paraguay (95 %), Brasil (90 %), El Salvador (80 %) y Costa Rica (61 %).

“Cartografiar los recorridos de vida de la población travesti-trans implica problematizar lógicas de la desigualdad estructural donde se asienta el modelo hegemónico heterocisnormativo, racista y clasista, bajo modalidades de ciudadanías en un sistema económico, político y estatal”, explica la activista trans Alba Rueda, primera subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, y una de las coautoras del informe. “Una reflexión crítica sobre la criminalización, estigmatización y patologización permite poner en contexto la exclusión de los derechos a la identidad de género, a la educación de niñe migrante, al desarrollo personal sin discriminación o violencia.”

El informe completo en: www.ppn.gov.ar/



SOMOS PLAGA

FOTO: CARO NICORA



POR COLECTIVO YONOFUI

Somos el tipo de personas que no entran en el plan de emergencia. Cuerpos extraños. El descarte de una sociedad que nos trata en cualquier circunstancia como ciudadanxs de segunda. Para ellxs, nosotrxs somos el virus. Lo sabemos. Nos hacemos cargo. Mutamos, sobrevivimos y por eso, no hay anticuerpo que nos detenga. Estamos inmunizadxs a cualquier mierda, porque hemos pasado la mayor parte de nuestras vidas expuestas a la pobreza, al hambre, al consumo, a la vida en la calle, a la cárcel, a los síntomas y a las secuelas del capitalismo; sobre su efecto en nuestras vidas podemos escribir largo y tendido. Por eso no hay cuarentena ni obediencia que nos aseguren una vida vivible bajo los parámetros de una sociedad de la que pareciéramos no ser parte.

La cárcel nos enseñó mucho del encierro. De todo esto hemos aprendido y aprendemos aún, y sabemos cómo subsistir a toda esta lista de crueldades e injusticias. Sabemos de qué se trata la supervivencia, la violencia, el desprecio, el dolor, la angustia, la indiferencia. Lo sabemos porque nuestros cuerpos lo saben, sobre él recibimos cada azote. Nuestra potencia nace de ahí y es la contra efectución de lo que tratan de imponernos.

No queremos volver a la normalidad una vez que esto pase, porque la normalidad

nos aterra, nos criminaliza, nos encierra. En cambio decimos “hagamos imposible la normalidad”, esa normalidad algorítmica que nos obliga a vivir la vida del capital, que si no obedecemos terminamos recludxs de todos los espacios, esa normalidad que te vuelve terrorista o sospechoso si no te subís al mambo yuta.

Si desde que nacemos respiramos el aire que el capital nos impone, entonces que nos paguen por nacer, que nos den un salario por existir, que nos den cobertura médica gratuita y universal. Es momento de exigirlo todo, de volver a pensar nuestra justicia, de sacarnos al ortiva que tenemos dentro y de rajar de la obediencia. ¿Cuánto de este repliegue es una estrategia que pone a circular una intensificación de los modos de vivir previos al Covid-19? De cerrar fronteras, de tener una inter-dependencia con el ciber espacio, alejadxs materialmente de nuestrxs amigxs, de nuestros ranchos, de nuestrxs ñeris con la intención de romper todo lo que venimos armando o desarmando. ¿Cuánto de eso nos deja más solxs en medio de un montón de gente, donde cada unx está conectado con la ilusión virtual de estar cerca?

El modo carroñero de vivir que nos proponen, un Estado policial que espera que denuncies a tu vecinx, en lugar de preguntarle, cómo está, qué le pasa... Ese es el virus que más nos preocupa. La pandemia de la que muy pocos pueden huir. La que des-

truye redes, tejidos afectivos y el interés genuino hacia un otre. Porque no, no estamos todxs juntxs en esta falsa unidad de enfrentar al virus, no lo hacemos del mismo modo. No pensamos ni practicamos los cuidados del mismo modo, si el llamamiento es a cuidar la vida, no son las mismas formas de vida las que estamos queriendo cuidar.

Ahí adentro, en las cárceles, hay distintos virus, uno es el de la yuta, te podés volver re yuta, pero también el virus es la yuta posta, la que te caga a palos en la requisa, es la misma que te hace recordar todos los días que a tu casa o a donde sea, no te vas a poder ir. La misma yuta que hoy está golpeando pibxs en los penales por reclamar, porque no tienen comida, porque no tienen atención médica, y eso a nadie le preocupa.

Estamos asfixiadas, no tenemos ganas de que el Estado siga siendo el que monopoliza las violencias, estamos preparadas y llamamos a no detener el flujo que veníamos provocando, a no frenar la fuerza que nos empuja a detener al tecnopatriarcado, a encontrar el gesto colectivo para enfrentar el encierro, la delación y la vigilancia.

Ahora quizás alguien bordee los contornos del encierro, esos contornos que se vuelven pegajosos, que se adhieren a nosotrxs como chicles que no podemos sacarlos si no es arrancándolos desde la base. Se piensa que la cuarentena empezó ayer, para nosotrxs la cuarentena empezó el día que se inventaron las cárceles.✕

VUELTA AL MUNDO

MEXICO

JÓVENES LGBTTTI SIN CASA

Al menos quince jóvenes de la comunidad lgbtti fueron expulsadxs de sus hogares en los últimos días, reveló la organización It Gets Better México, entre quienes se cuenta una adolescente bisexual de 14 años desalojada por su madre después que encontrara cartas de amor que le envió su novia actual. “Estamos hablando de jóvenes que pueden estar en riesgo de situación de calle por ‘salir del clóset’ o aceptar su identidad”, advirtió el director ejecutivo de la organización, Alex Orué, en una entrevista de la publicación *Reporte Índigo*. “Es grave, ya que esta situación de la contingencia por el coronavirus vino a echarle gasolina a la crisis de derechos humanos contra la población lgbtti.”

CHILE

AUMENTAN LLAMADAS POR VIOLENCIA

Las llamadas a la línea de ayuda para mujeres por violencia intrafamiliar aumentaron un 70 por ciento durante el primer fin de semana en cuarentena obligatoria en la capital del país, informó el Ministerio de la Mujer. Mientras que durante el fin de semana del 20 al 23 de marzo se registraron 532 llamadas, entre el 27 y el 29 la cifra ascendió a 907. “Las mujeres intentan aclarar si la situación que están viviendo constituye o no violencia. Ese es un gran grupo de consultas”, dijo la ministra Carolina Cuevas en un comunicado. La cartera implementó un plan de contingencia para proteger y acompañar, que incluye mayor atención de la línea telefónica, coordinación con otros organismos públicos para resguardo en emergencias, incremento de casas de acogida y un chat para que las mujeres puedan comunicarse “de manera silenciosa”.

ESPAÑA

VULNERADAS POR EL CORONA

Organismos de lucha contra la trata se encuentran en estado de alerta y asistencia desde que el aislamiento por el coronavirus golpea especialmente a las víctimas de trata para explotación sexual. Se trata de unas 12.000 mujeres, según estadísticas del Ministerio del Interior, aunque reconocen que la cifra sería muy superior. “El encierro generado por la pandemia repercute de forma negativa en su situación, las invisibiliza aún más y dificulta su acceso a cualquier tipo de información”, advirtió a la agencia EFE la presidenta de la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (Apramp), Rocío Nieto. Las mujeres e identidades femeninas obligadas a prostituirse afrontan la cuarentena en situación precaria y con una vulnerabilidad económica que las obliga a continuar prostituyéndose, según informes de Médicos del Mundo, una de las organizaciones que implementó medidas de apoyo para esta población.

EL CUERPO DE LOS NÚMEROS La pandemia expone las desigualdades como si las alumbrara con una lupa que, a la vez que agranda la realidad, la quema. ¿Se pondrá en jaque de una vez esa normalidad aberrante del capitalismo?

LO EXTRAORDINARIO

POR CAMILA BARÓN

La pandemia parece un terremoto. Todo se está moviendo y nadie sabe bien qué va a quedar en pie cuando pase el temblor. Los Estados son como lxs rescatistas. Les guste o no a lxs más neoliberales, de la velocidad y la idoneidad de la respuesta estatal dependen hoy nuestras vidas. Mientras, nos inventamos refugios y redes de contención más que necesarias, pero las sabemos insuficientes: ningún abrazo, ningún plato de comida solidaria reemplaza al equipo especial capaz de hurgar entre los escombros, subirnos a una camilla y conectarnos a un respirador.

En medio de la catástrofe se ve más claro que nunca quiénes están cubiertxs por estructuras más firmes y a quiénes se nos caen primero las paredes. Se ve también quienes siguen tirando de la cuerda del sálvese quien pueda sin siquiera pensar que de tanto tirar, esa cuerda se podría cortar.

Hasta los acérrimos defensores del individualismo y las leyes del mercado hoy escriben que habrá que compensar a lxs más golpeados si se quiere evitar una distopía total. Ya casi nadie duda sobre la profundidad de la crisis: la peor desde la segunda guerra mundial. Piden presencia del estado y hasta un ingreso básico universal. Sabemos que lo que tiembla es un sistema injusto que muchos quieren salvar. Pero vale recordar que debajo hay cuerpos vivos. Algunos filósofos un poco distraídos piensan que puede colapsar sin golpear a quienes lo sostenemos. Sobre nosotros caerían esos escombros, quizás mortales. Mientras los esquivamos, y confiamos en que habrá vida sin cuarentena, conviene pre-

guntarse no sólo qué mundo podríamos construir al salir, sino también algo más inmediato y urgente: quién va a pagar la reconstrucción.

EL RUIDO Y LA FURIA

Desde que empezó la cuarentena, a las 21hs se aplaude a lxs medicxs. A pesar de ser un recorte arbitrario y un tanto ramplón el que ubica sólo en esa porción de trabajadorxs a quienes merecen reconocimiento, se trata de un acto de agradecimiento. No sabemos si quienes baten palmas también incluyen a las enfermeras, al personal de limpieza de los hospitales o si estarían dispuestxs a hacer ruido por todxs lxs que arriesgan su vida a diario al salir a trabajar. De todas formas, no deja de ser un aplauso con un trasfondo empático, que da las gracias.

Con el paso de los días, el ruido de las manos de las 21 hs se fue convirtiendo en la furia de las cacerolas de las 21.30 hs. Piden que los políticos se bajen el sueldo. Se puede ser pedagógicx y explicar cuán estúpido es ese argumento en términos presupuestarios. Algunx que otrx lo entenderá al ver los números. Más complejo es desarmar el cuento que todavía funciona y que incluso explica parte del triunfo en 2015 de un gobierno de millonarios: la figura del empresario-trabajador, meritócrata y emprendedor.

LA MISERIA DE LA FORTUNA

Quizás la pandemia ayude. Son realidades muy diferentes las de quienes podrían seguir en cuarentena de por vida, sin trabajar y teniendo todo garantizado que la



de quienes, más temprano que tarde, no tenemos más opción que vendernos por un salario.

¿Alguien podría pensar que una fortuna personal que equivale a seis veces el presupuesto anual en salud se hizo *“trabajando”*? Lxs más supersticiosos quizás apelen, valga la redundancia, a la suerte. Si tuvo la *fortuna* de amasar esa riqueza nadie debería poder exigir nada a cambio.

Un tipo que no podría en vida, ni él ni toda su familia, gastar los millones de dólares que acumuló (en parte) con la vieja y conocida tarea de contratar trabajadores, producir mercaderías y venderlas, despide a 1450 personas en el contexto de la pandemia. Se llama Paolo Rocca y puede hacerlo, lo ampara la ley: procedimiento preventivo de crisis. Es una decisión entendible desde el punto de vista de la acumulación de ganancias. De eso se trata el juego capitalista.

La historia de su fortuna es la del neoliberalismo en Argentina: un conjunto de reglas que habilitaron una sociedad que abandonó toda pretensión de igualdad.

Desde los años setenta, el nuevo consenso de la economía global trajo flexibilización laboral y Estados dispuestos a interve-

nir para activar lógicas de cálculo costo-beneficio en todos lados. Mientras él se hacía más rico, lxs trabajadorxs en Argentina perdían derechos: el piso de desempleo crecía, los salarios bajaban y la canasta básica se encarecía con la privatización de servicios.

PARA EL 99%

Por estos días se discute un proyecto para cobrar un impuesto extraordinario a las grandes riquezas. Se habla de un aporte por única vez, que se destinaría a cubrir los gastos extras del sistema de salud.

Los estudios que muestran que el neoliberalismo fue un proceso descomunal de acumulación en pocas manos en el mundo entero son conocidos. De ahí surgieron consignas potentes y claras: somos el 99%, decían quienes reclamaban por una distribución del ingreso diferente en el centro del poder financiero, en Wall Street.

Entre el ruido y la furia, entre lo extraordinario y lo que naturalizamos, se juega la posibilidad de no volver a la normalidad aberrante. Si ese impuesto es posible hoy, que sea el puntapié para una reforma tributaria duradera. Que no seamos nunca más lxs que pagamos los platos rotos de una fiesta a la que nunca estuvimos invitadxs.

TERNURA Y DESTRUCCIÓN

POR LA COPE

